

Reseña

Paul Sagar. Adam Smith Reconsidered. History, Liberty, and the Foundations of Modern Politics. Princeton, Princeton University Press, 2022, 248 pp., ISBN: 9780691210834.

El tricentenario del nacimiento de Adam Smith aboca a celebraciones, homenajes y relecturas del filósofo moral escocés. Este libro de Paul Sagar invita a repensar algunas de sus ideas contenidas en *La riqueza de las naciones* a la luz de los apuntes de sus clases en Glasgow, recogidos en las *Lectures on Jurisprudence*. Sagar es historiador del pensamiento político y tal es la perspectiva de este libro, lo que no obsta para que historiadores económicos encuentren en él elementos de reflexión que contribuyan a configurar una imagen de Adam Smith más compleja y mucho más política de lo que los economistas suelen considerar. Estructurado en cinco capítulos, el libro de Sagar desafía algunas de las convenciones sobre Smith construidas en más de dos siglos de análisis.

Sagar comienza retando la explicación convencional del denominado «modelo estándar» smithiano, a saber, su teoría de los cuatro estadios que le serviría para explicar cómo Europa llega a la «sociedad comercial». Sagar afirma que esta interpretación habitual es incorrecta. La teoría de los cuatro estadios representa un esquema de cómo una sociedad humana aislada podría desarrollarse en ausencia de shocks externos, con abundancia de recursos y en un estado de paz más o menos permanente. Es pues un modelo teórico de crecimiento económico. Smith utilizaría sociedades históricas como ejemplos para explicar el proceso, mas no pensaría que son estadios necesarios en el camino hacia el progreso de una sociedad. Sagar apunta dos problemas más en la interpretación tradicional de Smith. Uno, frente a la corriente iniciada por Dugald Stewart, Sagar sostiene que Smith no es un historiador conjetural: su visión histórica en *La riqueza* es empírica, factual, basada en los conocimientos históricos disponibles en su momento. Dos, la definición de «sociedad comercial» es problemática. Sagar sostiene que Smith utilizó este término de modo muy técnico y en contadas ocasiones para referirse a la sociedad especializada donde sus miembros obtienen los bienes necesarios para la subsistencia a partir del intercambio. No sería, por tanto, el cuarto estadio de la teoría anterior, ni los imperios mercantiles de su época ni mucho menos una referencia al capitalismo como sistema económico. Es una sociedad económicamente interdependiente. Por tanto, para comprender la valoración política de la Europa moderna de Smith no cabría operar con referencias a la «sociedad comercial», pues esta no nos dice nada sobre la realidad política, social o económica, ni tampoco emplear la referencia de los cuatro estadios, sino atender a sus consideraciones sobre la historia factual, no conjetural.

Sagar afronta a continuación el concepto de libertad en Smith, vinculándolo con su discurso anterior. Según Sagar, este

concepto es inherentemente e irreduciblemente histórico; depende de la realidad social y legal, cuya complejidad no puede ser capturada por una definición simple, sino que debe someterse a un detallado análisis histórico. La idea de Smith de libertad sería una «liberación del espectro de la dominación», entendida en términos de ausencia de seguridad tanto física como sobre la propiedad. La emancipación de aquella en la época moderna, el «sistema de libertad racional», sería el producto de las circunstancias particulares de Inglaterra (y no consecuencia inevitable del proceso histórico), en concreto del desarrollo de las leyes, un sistema de independencia judicial y unas ciertas instituciones políticas. El «imperio de la ley», la mejor salvaguardia frente a las injerencias arbitrarias, se basa en la *common law*, producto de la historia y la costumbre, no dependiente de la voluntad popular o del Gobierno de turno, y cuya operación procede de una Administración regular y predecible. Smith duda de que la ley sea un instrumento de libertad en manos de agentes directamente implicados en la batalla política.

¿Plantea la sociedad comercial problemas éticos? Muchos comentaristas han señalado la influencia de las dudas éticas de Rousseau respecto a las sociedades modernas sobre Smith. Para Sagar, Smith en ningún momento pretendió defender la legitimidad ética de la sociedad comercial, pues nunca pensó que era un ámbito éticamente problemático. No fue influido por Rousseau y no respondió a sus ataques a las sociedades de mercado. Para Smith, la corrupción moral no era inherente a la «sociedad comercial». Sí señala, sin embargo, que el mayor riesgo para las sociedades comerciales radica en los peligros políticos procedentes de la corrupción sistémica propagada por las clases comerciales y manufactureras. La «conspiración de los mercaderes» (*merchants*) sería la captura del Gobierno por estas clases, haciendo de sus intereses la política de los Estados y desatendiendo el interés general, como sucedió en la era mercantilista. Smith aparece así como un pensador esencialmente político, cuya famosa condena de los comerciantes debe entenderse tanto hacia atrás (la crítica del «sistema mercantil») como hacia adelante: en las sociedades comerciales algunos individuos pueden ejercer autoridad sobre los decisores políticos. En la Europa moderna, los comerciantes lograron una preponderancia que les permitió influir en la política de los Estados, pero lo hicieron operando bajo la ley, evitando minar la estabilidad de la sociedad comercial postfeudal (sin que tuvieran necesariamente esa intención). En definitiva, para Smith los comerciantes encierran un peligro para las sociedades comerciales, pero son necesarios en su florecimiento.

Sagar es taxativo en sus conclusiones: Smith no es un teórico del capitalismo. Emplear el término «sociedad comercial» como sinónimo de capitalismo es incurrir en un grave error de categoría. El capitalismo es un modo de «gestionar» una sociedad comercial. Smith no contempla alternativas plausi-

bles a la sociedad comercial, sino que propone la elección de qué tipo de sociedad comercial se quiere, señalando que el «sistema de libertad natural» de la moderna sociedad comercial es un enorme logro, resultado del desarrollo accidental, no previsto, del imperio de la ley, el cual, a la vez que afianza la libertad, ha contribuido también a estabilizar diferencias en la riqueza individual potencialmente peligrosas. La complejidad de su pensamiento, dice Sagar, hace imposible la idea de que Smith respaldase una suerte de simplista fundamentalismo de mercado que tantas veces se le ha asociado. Los riesgos reales de las sociedades comerciales no subyacen en las amenazas morales, sino en las políticas. La relevancia de

Smith hoy día es que nos interpela a recelar de los cantos de sirena de aquellos que plantean la disyuntiva entre la sociedad comercial (corrupta y desigual, sí) y alternativas imposibles y de quienes aseguran que la sociedad comercial solo puede articularse de una manera particular para funcionar correctamente. Ante todos ellos Smith invitaría a preguntarnos: Cui bono?

Javier San Julian Arrupe
Universidad de Barcelona

<https://doi.org/10.33231/j.ihe.2023.04.009>